

DE *Tomás Soley Güell*

Sentado a su mesa de trabajo está don Tomás Soley Güell, cuando nosotros llegamos a interrumpir un momento su labor para pedirle un reportaje. Siempre proponemos un tema económico. Y don Tomás, con toda su inteligencia y buen juicio, nos dice: —Ya no queda nada por decir a este respecto. Cuando se creyó oportuno intervenir en la formación de criterio, lo hice con mucho gusto, pero veo que nada nos aparta de los mismos sistemas de dirigir la economía. No vale de nada la experiencia. Y no se quieren convencer los que siguen esos rumbos que lo único que puede levantar un poco la postración nacional, la inquietud económica; lo único que podría hacer un poco más llevadera la crisis, es volver de un modo amplio y definitivo a la libertad. En todos los tonos; en todos los momentos hemos dicho lo mismo. Libertad y nada más que libertad. Me cuenta usted que en algún país en donde se contrató un técnico financiero para enderezar las finanzas, después de estudiar éste en una noche las principales leyes que las regían, dijo: «Lo que hace falta es libertad y honestidad». Yo creo lo mismo. Si hay honestidad, la libertad es el complemento de las buenas finanzas. De otro modo el Estado no acabará nunca de seguir sus mismas sendas de tratar de curar un mal para que allí mismo aparezcan mil. Con